

*La verdad oculta de Antonia Quijada*

*Josa,  
Sevilla la Nueva, MMX*



*En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.*

*Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo y los días de entresemana se honraba con un vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte.*

*La joven, que tenía a bien el llamarse Antonia Quijada, alejando los miedos que le impedían realizarse diariamente, y sentada en la vieja mesa de la estancia más luminosa, canturreaba una extraña canción mientras escribía con ayuda de una elegante pluma que no pertenecía sino a su ausente tío, y amo y señor de la hacienda.*

*A través de la ventana abierta observaba el duro trabajar de aquel mozo de campo que allí trabajaba y que cargaba cajones de paja, con el torso desnudo mientras fantaseaba con placeres desconocidos y que ansiaba pronto reconocer.*

*Tras él no había nada, salvo un vasto manto dorado bordado por millones de espigas triguales, adornado también con algún que otro árbol reseco, y por un pequeño riachuelo - completamente seco - que ya llevaba varios años sienta utilizado como vereda y se perdía en lontananza.*

*La joven, a la que el hidalgo llamaba sobrina la mayoría de las veces, Antonia cuando con ella se enfadaba; y joven Leonina cuando quería agradecerle cualquier detalle para con él, haciendo así alusión al nombre*

*de su padre, era la única y solitaria hija del menor de sus ya todos difuntos hermanos.*

*Como ya he mencionado apenas llegaba a los veinte, y si los sobrepasaba era por bien poco.*

*Vivía con su tío desde aquel día en que su padre, Leonino Quijada perdió no solo la vida, sino también la honra, al ser descubierto en el lecho de una mujer adúltera a la que también escarmentaron ese mismo día.*

*Gran aficionado a todo tipo de caldos rojizos - le daba igual si eran malos o peores - era más fácil verlo embriagado que en estado sereno. Y cuando lo estaba, pasaba aquel su tiempo rondando a mujeres - igual solteras que casadas - que solían caer en sus redes con bastante facilidad por culpa de una belleza sin igual.*

*Decían de él que era tan apuesto que ni el mismísimo Alejandro, ese al que llamaban el Magno, podría comparársele.*

*Fue en casa de una de sus muchas amantes, una mujer casada con un hombre mayor al que no quería sino por sus haciendas y sus muchos reales, donde le descubrieron entre unas sábanas que no le pertenecían.*

*Fue en ellas mismas donde le amortajaron, dejándole esa noche en la misma puerta de su casa donde la niña Antonia lo encontró a la mañana siguiente, lo metió en casa, lavó sus heridas de cuchillo - que recorrían toda su anatomía - y le dio sepultura sin soltar una sola lágrima.*

*Antonia no tenía más de diez años cuando el terrible suceso, teniendo que abandonar la plaza donde malvivían, y siendo recogida por su tío Alonso, que le dio en solo un día más cariño que todo el que recibió de su padre en diez años.*

*Tenía la joven Antonia el pelo rojizo - como su difunta madre, a la que apenas conoció, sin saber nunca el motivo de su desaparición - y recogido con un moño trasero. Tenía una cara blanquecina, con grandes lunares, y parecía ese pan que el panadero aún no hubiera tostado en el horno.*

*Toda ella era la viva imagen de su madre - decían los que la conocieron alguna vez - que, como ella, era una mujer poco agraciada pero muy inteligente, y de la que se decía que vivía en la gran ciudad escribiendo obritas de teatro con bastante éxito entre el poblacho.*

*Y la falta de belleza no fue lo único que nuestra Antonia había heredado de esa madre de la que nunca nada supo, salvo que un día, cansada de infidelidades y de un marido que nunca la quiso, se marchó de casa para realizarse como persona que era.*

*Incapaz de concentrarse en su menester, y habituada como estaba a la calurosa estancia de las cocinas, nuestra Antonia dejó de mirar por el amplio ventanal por donde solo veía sol, cielo azul - ni una sola nube - y extensos campos de trigo donde apenas sí se distinguía el final.*

*Como no era ese su espacio habitual, pues solo lo utilizaba por despecho cuando su tío no estaba en la hacienda, y para poder disfrutar también de la vista que le ofrecía el hermoso mozo de campo, tampoco conseguía concentrar sus esfuerzos para realizar la tarea que hasta allí la había llevado.*

*Y así, una vez más, recogía sus papeles, su tinta y sus plumas y bajaba los viejos escalones de madera hasta llegar a la amplia cocina.*

*Rodeada de humos bañados de sabores, provenientes de las perolas colocadas sobre las candelas, prefería pasar la tarde - como solía hacer cuando allí estaba su tío - en compañía de un ama que hacía honor a su nombre.*

*El ama, de no más de cuarenta, siempre vestida igual, con el mismo peinado desde que enviudó y con muy buen tino para la mezcla de especias, preparaba unas ricas longanizas que más adelante vendería su amo en las ferias de los pueblos colindantes.*

*Sus longanizas, morcillas y chorizos famosos eran en El Toboso, en Argamasilla, en El Viso, en Almodóvar del Campo, en el mismo Almagro y, sobre todo, en Ruidera, de donde ella era natural.*

*- ¡No hay cosa más mimada que las longanizas de Quijada! - gritaban en los pueblos al comprarlas - ¡Tan ricas están que hasta el gran turco se rendiría ante ellas!*

*La joven, sentada en la mesa y rodeada de todo tipo de hortalizas, carnes y aceites, observaba los fornidos brazos del ama, que no dejaba de remover esa carne cortada y machacada, y de echar especias sin ningún tipo de medida o cuidado.*

*Toda ella - el ama - parecía un lienzo repleto de colores que nadie sabría remendar.*

*A pesar de su edad, de su poca gracia para el vestir, incluso de su desaliño y de su agriado carácter, era una mujer que aún guardaba esencias de una belleza juvenil más que probable.*

*En cambio nuestra joven amiga - para su desgracia, que no la de su tío porque de ella se valía para retenerla siempre a su lado - no fue muy agraciada por el don de la belleza.*

*En realidad no era ni mucho, ni poco... En el pueblo se decía que el día del reparto de la beldad ella llegó tarde, si es que llegó. Seguramente, ese día papá estaría borracho... o acostado con alguna de sus amantes.*

*Acomplejada por una fealdad que los demás hicieron más patente y desproporcionada, pasaba las horas en la vieja hacienda cuidando del demente y respetado Señor Quijada, y huyendo de los jóvenes del lugar,*

que no tenían otro menester que reír a costa de su más que aparente fealdad.

De todos modos nada necesitaba ella que no estuviera dentro de esa casa. En la vieja hacienda encontraba todo y cuanto necesitaba... Allí el ama era su compañera de fatigas, su tío el hombre al que cuidaba con cariño, como si fuera su esposo o su padre, y hasta disponía de una amiga que solía visitarla por las tardes y que le hacía reír.

Sancha se llamaba, y era hija de los Panza, los vecinos y ayudantes en la hacienda de su tío.

Él se llamaba Sancho, y era su hombre de confianza, leal compañero de viaje y podría decirse que su único amigo, aparte del cura y el barbero que solían visitarle la tarde de los martes y jueves sin otro motivo que el de dar buena fe de sus caldos y sus longanizas.

Sancho estaba siempre en la hacienda, incluso en las noches, y ayudaba a su tío en todo y cuanto allí había que hacer.

Pasaba más tiempo en compañía del bueno de don Alonso que con su propia esposa.

Se encargaba de los campos, de las gentes y, sobre todo, de vender los productos de la hacienda en compañía de don Alonso, a quien admiraba y respetaba por encima de todo.

Ella se llamaba Teresa y era tan parecida a él que casi parecía su hermana, y no su mujer. Ambos eran pequeños, obesos, de cortos brazos y piernas, y hasta desprendían el mismo olor y tenían el mismo color de piel y pelo.

La pobre Sancha se parecía tanto a sus padres que era aún menos agraciada que nuestra joven protagonista, lo que le hacía disfrazar su disgusto para con la madre naturaleza, y tener un mejor humor.

*Como ves, amigo lector, dentro de esa hacienda tenía Antonia todo y cuanto necesitaba para sentirse dichosa, como así se sentía.*

*Pero, sin duda, el día más especial en la hacienda era cuando uno de cada quince días - dos a lo sumo - un joven estudiante universitario, llamado Sansón Carrasco, y a quien su tío llamaba "el bachiller", acudía a la hacienda para traer libros nuevos a su tío y ofrecerle a la joven clases de literatura, dialéctica y ortografía.*

*El joven estudiante era menudo, siempre vestido de negro, y con un rostro enjuto y demacrado, debido sin duda a las largas horas de estudio que pasaba día tras día.*

*Era tímido, aunque con autoridad, rudo aunque sutil en sus explicaciones, y con el paso del tiempo se hizo merecedor de su confianza. También de sus sueños más ocultos.*

*Como decía, en esa hacienda tenía todo y cuanto necesitaba.*

*Disponía de grandes estancias, sin lujos pero tampoco carentes de todo y cuanto una joven necesitara. Tenía un aseo limpio y cuidado, un gran patio donde montar a Bucéfalo, el rocín flaco de su tío, pero al que ella llamaba Rocinante porque era hijo de Rocina, la vieja yegua que siempre estuvo con ellos.*

*Tenía también un cómodo despacho con cientos de libros, si no miles, casi todos de caballerías, que eran los preferidos de su tío. Y allí disponía de papel y tinta que utilizaba cuando su tío andaba de viajes, de feria en feria, vendiendo los productos de su hacienda.*

*Era cada dos semanas cuando el bueno de Don Alonso Quijada, en compañía de su fiel ayudante Sancho, partía para las ciudades más importantes de la Mancha con el fin de mostrar los productos del campo, los alimentos que preparaban de su ganado, y hasta algún que otro invento.*



*A veces, esos viajes duraban casi lo que dura toda una semana, y nuestra amiga aprovechaba para fantasear con los amoríos ficticios que dibujaba en su mente en compañía del mozo de campo y plaza, trabajador como el que más, y que igual ensillaba el rocín, segaba los trigales como tomaba la posadera.*

*Ni mucho menos era un hombre atractivo, ni siquiera cultivado como lo era ella, pero tenía un cuerpo fornido del que no podía alejar su mirada en esos largos días de verano, cuando el calor le obligaba a deshacerse de sus camisones y trabajar con el torso desnudo.*

*Y hasta él se acercaba, para ofrecerle agua, o alimento, sin otro motivo que verle de cerca, oler las fragancias masculinas que desprendía, y poder así reconocer ciertos aspectos desconocidos pero por los que se movía sin dificultad como si de amantes hubiera tenido repleta su alcoba.*

*No le amaba porque ella no podría nunca tener otro amor que no fuera el de sus libros, o el de su bachiller, pero en sus sueños era el único varón que aparecía... Siempre desnudo y sudoroso... siempre sobre ella.*

*Pero de entre todos los sueños de esta nuestra amiga Antonia ninguno cobraba más fuerza que el de escribir historias secretas de las que nadie conocía su autor.*

*Y para hacerlo tenía que hacerlo allá, en la cocina, donde nadie nunca pudiera descubrirla, ocultando su secreto junto al ama que gustaba de escuchar sus historias mientras preparaba sus condumios.*

*Su tío, como hombre y caballero que era, nunca hubiera aprobado que ella escribiera semejantes historias - en realidad no hubiera dejado que escribiera ninguna porque no era ese el papel que pudiera ofrecerse a una doncella educada y de buena familia como ella era.*

*Por eso ella estaba más cómoda allí, en la cocina, porque era el único lugar donde nunca entraba y donde su secreto siempre estaría a salvo.*

*Nuestra joven protagonista escribía historias picarescas que, sin que nadie lo supiera, tenían una gran éxito en la gran ciudad.*

*La primera de esas sus historias se llamó El Caballero de la Blanca Luna, y era una historia repleta de amoríos imposibles, de un caballero en busca de sus dama, y de una dama cansada de un marido aburrido y poco amoroso y que, finalmente, se rindió a los encantos de ese caballero. Cuando Sansón Carrasco, su profesor y amigo, la leyó quedó entusiasmado, y no dudó en llevarla a la gran ciudad y presentarla en sociedad.*

*Antonia jamás le hubiera enseñado uno de sus escritos al joven profesor, ya que Carrasco, aparte de amigo era una referencia por su vasta cultura, por su exquisitez en la lectura y por su forma de ver las cosas de la vida cotidiana.*

*Pero un día que ella no le esperaba - había llegado a la hacienda para cobrar sus honorarios atrasados - le descubrió en la cocina, junto al ama, mientras escribía.*

*- Querida Antonia - le dijo emocionado, leyendo uno de esos papeles impresos por esa caligrafía delicada - esto es simplemente maravilloso. ¿Sabes que es esto mismo lo que andan buscando en la gran ciudad?*

*Gracias a los contactos que el estudiante mantenía en la gran ciudad con todo tipo de gentes de la cultura - llegó a conocer al mismísimo Lope - se hicieron un hueco en el mundillo de las letras, llegando a representarse alguna de sus satíricas y picantes obras en teatruchos de los barrios periféricos de la gran ciudad. Y con notable éxito.*

*Sansón Carrasco, con el paso del tiempo, se había convertido en su verdadero amor platónico, en el protagonista de sus historias, en la musa que despertaba sus fantasías - y no solo platónicas - y ahora era también el que había conseguido devolver la luz a la oscuridad de su vida.*

*Pero él nunca correspondería a su amor ya que, por aquel entonces, andaba enamorado de la hija de un viejo profesor de la universidad con la que se casaría en no mucho tiempo, cuando consiguiera su licenciatura.*

*Él no dejaba de hablarle de ella, de su belleza, de su gracia y de su bondad, y ella aprovechó todos esos celos para encontrar ese nombre que la mantendría en el anonimato.*

*Como Antonia no podía usar su propio nombre para firmar las novelas, y el bachiller tampoco quiso hacerlo, ella misma eligió el nombre de ese hombre que las escribiría.*

*El nombre se le ocurrió el día en que Sansón Carrasco le contó que su amada había aceptado casarse con él en cuanto terminara sus estudios.*

*La bella Dulcinea de la que le hablaba de esa forma tan embelesada se convirtió de pronto en un hombre, ruin y mezquino, que quería robarle su amor como ese hombre ficticio que quería robarle la gloria de sus novelas.*

*Tiempo después terminó de escribir la que sería la segunda de sus novelas, con más éxito aún que la primera.*

*La llamó Las Bodas de Camacho, y Dulcineo del Toboso volvió a estar en boca de todos por su buen escribir y por la polémica suscitada a raíz de una historia repleta de nuevo de infidelidades.*

*La novela, en menos de un mes, llegó a su décima impresión, vendiendo ejemplares por todos los rincones de la gran ciudad, llegando incluso a otras periféricas.*

*En esa novela Antonia plasmó la curiosa historia de amor que su tío le había contado que sucedió en su pueblo cuando él era bien niño.*

*Un hombre rico se iba a casar con la joven a la que otro joven - pobre - amaba por encima de todas las cosas.*

*En la novela, el joven se hace pasar mortalmente herido para que el viejo rico acepte su última voluntad, que no es otra que dejar que se case con ella.*

*La tercera de sus novelas, llamada Henares en Turquía , se alejó de esas historias amorosas, repletas de infidelidades y relaciones incestuosas, pasando a tomar relevancia el hecho de la guerra en sí.*

*Contaba la historia de un joven estudiante que tuvo que marchar a la guerra contra los turcos y que nunca más regresó, abandonando así estudios, mujer y un hijo.*

*El fracaso fue absoluto y la novela no llegó a imprimirse siquiera por segunda vez.*

*La cuarta, llamada Dulcinea y Grisóstomo, supo mezclar el tema amoroso con el tema de caballerías, que tan de moda estaba por la época. Para situarla volvió a ocupar las tierras manchegas, llegando a encerrar a sus personajes - cautivos ellos - en las mismísimas cuevas de Montesinos.*

*Tuvo más éxito que la anterior, pero por entonces difícil era luchar contra el gran Lope, que era el preferido de las letras y de sus seguidores. Desde Madrid llegaban malas noticias. No había dinero para más libros y solo se editarían libros especiales de grandes tiradas.*

*- Si no inventas una historia diferente no volveremos a publicar - le dijo Sansón Carrasco.*

*Para contrarrestar el efecto del todopoderoso Lope fue el propio Sansón Carrasco quien le pidió que hiciera un esfuerzo más y que escribiera así algo diferente, algo que fuera nuevo, aunque para ello tuviera que utilizar las técnicas y las temáticas de siempre.*

- *Tiene que ser un caballero andante, enamorado de una bella dama, y que salga por el mundo para librarlo de malandrines y bellacos - le dijo Carrasco, ya casado con la bella Dulcinea y padre de un hijo*
- *¿y si no gusta en la gran ciudad?*
- *No te preocupes por eso, este libro se lo vamos a ofrecer al mismísimo Duque de Béjar, gran valedor de la cultura y príncipe de los libros. Si haces el libro que te pido él será quien se encargará del resto.*

*Después de sus últimos tropiezos como Dulcineo del Toboso, Antonia anduvo bloqueada durante mucho tiempo, incapaz de pensar en esa historia que la hiciera superar por fin al resto de los escritores y la encumbrara en la cima de las letras.*

*Lo que no esperaba ella era que esa gran historia, que pasaría a la historia de la literatura universal, nacería en una larga noche de un caluroso verano.*

*Ese día lo había pasado entero en compañía de su tío, que andaba ya casi recuperado de un accidentado viaje a Tomelloso, donde habían sido asaltados por unos ladrones y apaleados violentamente.*

*Si no llega a ser - una vez más - por el bueno de Sancho esos malandrines le hubieran matado allí mismo, después de robarle todas las ganancias de las ventas realizadas en la feria.*

*El bueno de don Alonso pasó varias semanas con altas fiebres, en medio de delirios, y por fin empezaba a notársele cierta mejoría.*

*Ese día del que te hablo, amigo lector, cuando ya casi anochece, apareció por casa el bueno de Sancho Panza en compañía de dos elegantes caballeros, cubiertos por brillantes y polvorientas armaduras cobrizas, y subidos a fornidos caballos.*

*Los caballeros eran de Granada y se encaminaban a Zaragoza para participar en unas justas.*

*Buscando un lugar donde dormir el bueno de Sancho les ofreció la casa de su señor, sabedor de la ilusión que le haría el poder tratar con tales caballeros, a los que admiraba al mismo tiempo que envidiaba.*

*Don Alonso, gran admirador de los libros de caballerías, no dudó en invitar a esos caballeros andantes, darles de cenar, alimentar sus caballos, limpiar sus armaduras, y ofrecerles una buena cama.*

*Tras la lujosa cena a base de sopas de pan, migas, pimientos, longanizas, morcillas y ricos vinos del lugar, uno de ellos, don Álvaro Tarfe, les contó más de una aventura vivida desde su salida de Granada.*

*Les contó, con ese marcado acento andaluz sin esos finales, cómo un día, después de muchas horas bajo el potente sol, llegaron a confundir los molinos de las montañas con animales gigantes que corrían hacia ellos para investirles.*

*Todas y cada una de las historias que les contaba estaban cargadas de ese agrío humor andaluz, lo que hizo que Antonia y su tío rieran y lloraran al mismo tiempo.*

*Y en el calor de esa conversación comenzó a nacer la historia que daría lugar a una de las novelas más importantes de todas las letras.*

*Antonia, que servía a los caballeros y a su tío, aprovechó para estar siempre en la estancia y escuchar toda y cada una de las aventuras que contaban.*

*Casi de madrugada, bañados ya en mucho vino, don Alonso Quijada entró de nuevo en la habitación tras una notable ausencia. Al entrar hizo a todos reír, incluida su joven sobrina, que no estaba muy acostumbrada a ver a su tío en semejante estado de embriaguez.*

*El viejo tío de Antonia entró vestido con una antigua armadura que guardaba en su alcoba, y que le quedaba bien grande, con una espada oxidada, y sin otro calzón que sus esqueléticas piernas.*

*Sobre la cabeza llevaba en forma de yelmo un viejo orinal mientras gritaba “¡Fuera calzas, fuera jubón”!*

*Todos rieron la ocurrencia del anciano enclenque, que luchaba contra un tirano imaginario al que él llamaba Mambrino.*

*- ¡Lucha villano, bellaco, vil ruín...!*

*Todos rieron a grandes carcajadas mientras la joven sobrina dibujaba en su mente la imagen del que sería el protagonista de su historia, que no sería otro que su propio tío.*

*El viejo atizaba su espada a un lado y a otro, recitando versos de novelas leídas, nombrando a seres mitológicos que ella jamás había oído, y a caballeros andantes con nombres tan difíciles de entender como de pronunciar.*

*Don Alonso Quijada, cansado, se dejó caer al suelo con sus nuevos amigos, y no dudó en decir que al día siguiente les acompañaría hasta Zaragoza para participar en las justas.*

*- ¿Y cómo “oh llamaremos, zeño”?* - preguntaron los caballeros, dominados por la risa y el vino

*- Pueden vuestras mercedes llamarme Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el renombre del Magno. O, mejor, Don Galaor, hermano del grandísimo Amadís de Gaula*

- *Alejandro el Magno... “ahí eh ná” - dijo el granadino, bebiendo otro vaso de vino*
- *O también Josué - gritó el viejo, levantando su espada mientras se caía el orinal de su cabeza, haciendo a todos reír - o Aníbal, o César, o Fernán González, o El Cid*
- *“¿y no conocíh al gran Garcilazo de la guerra de Graná?”*
- *Por supuesto que le conozco - dijo muy serio y altivo, elevando la cabeza hacia el techo, con las piernas estiradas y con la punta de la espada sobre el suelo*
- *Más bien “podríamoh” llamarle El caballero “zin” figura - rió uno de los granadinos mientras Antonia miraba a su tío, comprendiendo que tenía allí delante al protagonista de su historia*
- *Ya sé tío - dijo Antonia, muy seria - te llamarás El caballero de la triste figura.*

*Y así fue como nació ese Caballero de la Triste Figura, al que llamó primero Don Alonso de Argamasilla, cambiando su nombre más adelante.*

*No convencida por el nombre de su caballero - porque parecía muy serio para un personaje que no iba a ser sino una burla humana, decidió jugar con el apellido de su tío que, no obstante, era quien le había dado la idea y quien haría de modelo para moldear al personaje central.*

*Su tío siempre le había hecho mucha gracia pues tenía muchas ocurrencias, cometía muchas locuras, y no duda en dárselas de bravo cuando en realidad era su cobardía una de sus cualidades más reconocibles.*

*Tenía que quitarle importancia y seriedad, y convertirlo, sin que fuera muy patente, en una especie de bufón.*



*Así, al apellido Quijada le unió ese sufijo que por allí solían utilizar para dar un matiz ridículo a todo, y así nació el nombre de Don Quijote.*

*Aprovechando los rasgos físicos de su venerable tío, sus gestos, ademanes y hasta su forma de hablar, construyó un personaje rico en virtudes y plagado también de defectos que no harían sino engrandecerlo hasta hacerle parecer un auténtico hidalgo que se las tenía que ingeniar para ir saliendo de los líos en los que él mismo se metía.*

*Y de ahí nació el título de la obra...*

*EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE ARGAMASILLA.*

*Fue Sansón Carrasco, al leerlo, quien le propuso cambiarlo para darle un poco más de misterio y hacer creer que ese personaje pudiera ser real a pesar de no saber nadie donde viviera.*

- *¿Qué te parece un nombre menos claro, más extenso, más difícil de situar?*
- *¿por ejemplo? A mí tampoco me convence mucho poner el nombre de Argamasilla*
- *¿El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha?*
- *Me gusta - dijo ella repitiéndolo varias veces, cada vez con un sonido más grave y rotundo.*

*Este nuevo personaje daría pena y risa, y con él aprovecharía para reírse de todos esos libros de famosos caballeros que tanto gustaban a su tío y por los que solían discutir casi a diario.*

*Como el bueno de don Alonso, su Quijote sería un gran aficionado a la lectura de libros de caballerías, también fantasearía como él mismo hacía, y viajaría continuamente en busca de aventuras.*

*Algún que otro capítulo nacería de las propias historias contadas por su tío.*

*Para que todo fuera más real y creíble pudo acompañarle alguna vez a sus ferias, con el pretexto de buscar nuevos tejidos para hacer vestidos, y en esos viajes nació la figura del escudero... el fiel Sancho Panza.*

*Durante esos días de viaje Antonia tomó notas de los caminos, de las arboledas, de los rebaños, de los presos que eran conducidos a la ciudad, de los molinos de viento, de las posadas, y en cada uno de los sitios donde paraban se le ocurría una historia que, después, se convertiría en un nuevo capítulo.*

*Pero todo caballero necesitaba una enamorada, y ella la encontró en El Toboso, que era de donde era su rival, la bella esposa de su amado Sansón Carrasco.*

*La llamó Dulcinea, como ella se llamaba, y la hizo bella y hermosa, siempre elegantemente ataviada y de modales más que correctos.*

*Cualquiera que la viera se enamoraría de ella.*

*Como a la propia Antonia le pasaba con Carrasco, hizo que su Quijote fantaseara con ella, viviendo un amor inexistente, intentando así hacer saber a Carrasco del amor que sentía en el más íntimo de los secretos.*

*Cuando por fin se dispuso a escribir la historia no supo donde localizarla. Tenía que ser un sitio conocido, que le ayudara a describirlo con claridad, pero al mismo tiempo tenía que intentar ocultarlo para que nadie la descubriera.*

*De ahí nació ese bello inicio de "En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme..."*

*Varias semanas después -Sansón ya no la visitaba con la misma asiduidad porque ya había terminado sus estudios y tenía que trabajar - llegó a casa sin que ella lo esperara.*

*Sansón Carrasco leyó los primeros capítulos. Antonia estaba nerviosa porque sabía que esa historia que estaba escribiendo era diferente,*

*mordaz, y muy ingeniosa, pero no sabía cómo la aceptarían en ese mundo tan defensor de eso que ella quería criticar.*

*Sansón Carrasco sonreía al leer. Parecía que estuviera disfrutando de la lectura, y eso le hizo sentir mejor.*

- *Querida Antonia - le dijo, dejando los papeles sobre la mesa perfectamente colocados - esta novela hará temblar los cimientos de la cultura. Es colosal*
- *¿de veras te ha gustado? - preguntó emocionada*
- *Es lo mejor que he leído nunca. Jamás había leído un principio de novela como esta. ¿Tienes más capítulos?*
- *Sí - dijo ella tímida - pero aún no están terminados*
- *Pues haz más, muchos más. Con esta novela encumbraremos al único autor que desbancará al mismísimo Lope... Con esta novela haremos que don Miguel de Cervantes se convierta en el nuevo rey de las letras*
- *¿don Miguel de Cervantes? - preguntó ella extrañada*
- *Sí, ese será tu nuevo nombre.*

*La novela picaresca y mordaz del gran Dulcineo del Toboso había pasado a un segundo plano, llegando a aburrir, y para lavar su imagen nada mejor que cambiar de nombre.*

*Nadie conocía a Dulcineo, y nadie conocería pues el cambio de nombre.*

*El nombre lo eligió recordando a un amigo suyo que había sido preso por los turcos en la batalla de Lepanto.*

*Allá le habían cortado una mano y andaba en sus últimos respiros encerrado en una vieja y húmeda galera de la que, seguramente, no volvería a salir.*

*Y así nacieron cincuenta y dos capítulos repletos de historias, de ricos diálogos que ella misma inventó, de amores y desamores, de risas y de*

*lágrimas, de locuras y de grandes frases que hicieron que la novela fuera leída por todo aquel que estuviera interesado en la literatura.*

*El mismísimo Juan de la Cuesta imprimió el libro en el año de 1604 y el revuelo fue tal que Miguel de Cervantes se hizo no solo un hueco en las letras hispanas, sino que se convirtió en un referente, y su historia del caballero de la triste figura se convirtió en el libro de referencia.*

*Tan famoso se hizo el libro que hasta en la misma China se interesaron por él, exigiendo casi su segunda parte.*

*El propio Sansón Carrasco, encargado de todo lo referente con la obra del falso Miguel de Cervantes, entregó a Antonia una carta remitida por el propio Emperador de la China en la que le suplicaba casi que le enviara cuanto antes la segunda parte de tan maravillosa novela para poder leerla y con ella fundar una escuela de lengua castellana.*

*Incluso se atrevió a invitar al propio autor para que formara parte de la escuela, llegando a otorgarle el puesto de rector.*

*Poniendo la excusa de la enfermedad declinó la invitación y se puso a escribir la segunda parte de la historia, dejando apartada para más adelante Persiles y Segismunda, la obra en la que estaba trabajando para descansar de la monotonía creada por tanto tiempo en compañía del Quijote.*

*Hubo en este tiempo un nuevo contratiempo, que el bueno de Sansón Carrasco supo remendar con buen tino.*

*El verdadero Miguel de Cervantes regresó a España, y no denunció la usurpación de su personalidad sabedor de la importancia de la novela y de lo bien que podría vivir de las rentas que esta fuera dejando.*

*Así, aprovechándose de la escritura de Antonia, se hizo un hueco en la sociedad de la gran ciudad, llevando su nombre a ser todo un referente. Lo que no pudo conseguir fue todo el dinero imaginado, pues los*

*rendimientos de la novela no fueron tales como para hacer ricos a los dos Cervantes - el verdadero, y la ficticia, a la que debía tanto, pero a la que jamás quiso conocer.*

*Tiempo después Antonia escribió las que llamó Novelas Ejemplares, y por las que el verdadero Cervantes recibió nada menos que 1600 reales y veinticuatro ejemplares que malvendió por su parte.*

*De esos 1600 reales nuestra Antonia recibió tan sólo cuatrocientos, de los que cien fueron para Sansón Carrasco.*

*Poco después publicó Viaje al Parnaso, recibiendo un tercer premio en el que el verdadero Cervantes fue ridiculizado por su rival, el gran Lope de Vega, sabedor sin duda de la farsa de ese tipo arrogante.*

*El tercer premio consistía en unas medias de seda, y dicen que al entregárselas le dijo algo así como: "para que se las ponga el autor del Quijote mientras escriba la segunda parte".*

*Los hay que dicen que incluso llegaron a las manos.*

*A pesar del éxito de esas novelas, todo el mundo quería saber más de aquel Don Quijote, y exigieron una segunda parte.*

*El mismísimo Conde de Lemos se interesó en ella, lo que hizo que Antonia recuperara las fuerzas perdidas para seguir con la historia.*

*Ya llevaba escrito el octavo capítulo de la segunda parte, en el que Don Quijote aprovechaba para visitar a su amada Dulcinea, cuando a don Alonso Quijada, su tío, le arraigó una fuerte calentura que le tuvo más de seis días en la cama sin poderse mover.*

*En esos días Antonia tuvo que cuidarle, siempre en compañía del ama, y sólo descansaba cuando recibía las visitas del cura, del barbero o del propio Sansón Carrasco, que tanto debía al viejo Quijada pues había sido él quien había sufragado los gastos de sus estudios.*

*El que siempre acudía a visitarle - no faltó ni un solo día - fue su fiel Sancho, mostrando una lealtad digna del mejor de los escuderos.*

*Al séptimo día don Alonso parecía recobrar parte de su maltrecha salud, pero al octavo volvió a recaer y así estuvo lo mismo que duraron dos meses completos.*

*Aprovechando esos meses alejada de la escritura, el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda osó lanzar la segunda parte del Quijote, intentando así hacerse dueño de la historia del caballero de la triste figura.*

*Fue al final del segundo mes de su enfermedad cuando el bueno de don Alonso hizo llamar al cura para liberar su alma de los pecados cometidos por su cuerpo.*

*Don Alonso testó en nombre de su sobrina Antonia, pero obligándola a mantener los servicios del ama y de Sancho Panza, a quien, además, recompensaba generosamente por una vida entera dedicada a él.*

*Una triste noche de verano el bueno de don Alonso Quijada dejó de respirar en compañía de su sobrina, el ama y su fiel Sancho Panza, quienes no dejaron de llorar desconsoladamente.*

*Casi un año después don Alonso yacía en el cementerio de Argamasilla y su sobrina Antonia volvía a dar vida a Miguel de Cervantes, que terminaba de escribir la segunda parte de la novela del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, haciendo homenaje a su fallecido tío y recordando en sus últimas páginas la misma muerte que él había sufrido.*

*El propio Sansón Carrasco quiso obligarla a no dar muerte a Don Quijote, pero ella supo desde que empezó a escribirla que esa historia, sin su tío a su lado, no podría seguir siendo escrita.*

*Había sido él quien había creado al personaje. Suyos eran todos sus ademanes, todas sus ocurrencias y hasta la gran mayoría de los diálogos con su fiel escudero, que fueron quienes hicieron tan famosa y novedosa esa maravillosa novela que nunca pudo encumbrar a su verdadera autora, doña Antonia Quijada.*

*El éxito de esa segunda parte fue digno de envidias, incluidas en el propio Cervantes, que no dudó en reunirse con ella y aprender la novela para saber defenderla frente a enemigos que había creado por su soberbia tales como el mismo Lope de Vega.*

*Bajo la sombra de Cervantes vivió el resto de sus días, escribiendo otras historias, y llorando todas las noches la muerte de ese que fue tan querido como ese padre que nunca tuvo.*

*Pero de entre todos sus amores ninguno mayor que ese Don Quijote suyo que la acompañó hasta el día de su muerte, acaecida el 11 de Marzo de 1645 con el que terminó sus últimos días.*

*Y allí estuve yo, acompañándola sola en su muerte, porque ninguno de sus amigos estaba ya vivo para acompañarla.*

*Su ama ya había fallecido años ha, y Sansón Carrasco, su amor platónico, también.*

*Y si esto escribo, amigo lector, es para que algún día se sepa que el autor de la ilustre novela llamada Don Quijote de la Mancha no es ese tal Miguel de Cervantes sino Antonia Quijada, sobrina que fue de don Alonso Quijada, más conocido como Don Quijote, y con quien cabalgará a través de las nubes del cielo a lomos de Rocinante.*

*Firmando: Aldonza Carrasco, hija que fue del licenciado Sansón Carrasco, y ahijada y amiga de la propia Antonia Quijada, y conocedora de primera mano de la verdadera identidad del autor de*

*la genial novela Don Quijote de la Mancha porque fue su propia boca - y la de mi padre después - quien me lo tuvo a bien contar.*

*Además, ella misma, en la propia novela quiso dejarlo bien claro por si alguien así lo quisiera entender.*

*En su última hoja bien dice: "Para mí sola nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir: solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio..."*

*Madrid, a 11 de Abril de 1666*



*JOSA MMX*

*A todos esos genios que nunca conoceremos*